

NIEBLA EN LA NOCHE

Llueve menuda y mansamente, mientras una espesa niebla va atenuando las luces de la ciudad. Las calles están desiertas. De vez en cuando algún auto pasa y sus faros iluminan las leves gotitas de la lluvia.

Camino despacio, recibiendo sobre mi cabeza la tenue ducha del agua que cae y (que termina resbalando - por mi rostro como una fresca caricia. Mi aliento, al condensarse por el frío, se confunde con la densa niebla. Las pisadas, en el silencio y soledad de la noche, resuenan extrañamente y tienen ecos que me obligan, en ocasiones, a parar y aguzar el oído temeroso de algún desconocido perseguidor con aviesas intenciones. X

Muevo mis cansados piés con pereza, con desgana. Miro las farolas, que apenas parecen unos difusos y vagos puntos de luz y trato de orientarme. Sí, es por aquí. Continuo mi lento discurrir por la noche, solo, triste, abatido. Siento una rara melancolía y a mi memoria acuden recuerdos de un ayer que, ahora, parece remoto y sumido en una lejanía insondable. Agito la cabeza para desprenderme de ellos. No es momento para que las imágenes de instantes felices, agudicen el dolor presente; no es la ocasión para que esta soledad opresiva se haga más amarga é intensa con la nostalgia de aquélla - cálida y adorable compañía.

Acelero el paso, tratando de ahuyentar los fantasmas de mi mente. Pero es acción inútil, pues esta noche aparecen por todos lados, acosándome. Y siempre son los mismos. Mejor dicho, siempre es la misma: la misma figura, el mismo rostro, la misma sonrisa, el mismo gesto... Siempre eres tú, cercana y distante, incitante y fría, atractiva y hosca, amable y esquiva, ingenua y enigmática...

Un estremecimiento sacude todo mi cuerpo. Es como si la helada niebla hubiera traspasado mi piel y -

penetrado hasta el corazón. Siento en él la húmeda y cortante frialdad de la noche; mi alma está aterida y a punto de perecer; solo el contacto cálido de una amorosa compañía puede salvarla...